

Día del Graduado

Palabras del Vicerrector Económico, Dr. Fernando Lucero Schmidt

6 de mayo de 2017

Señores Decanos y Directores de Escuela;
distinguidos invitados que nos acompañan;
profesores, académicos, administrativos;
queridos graduados, familiares y amigos.

El Día del Graduado es el símbolo compartido de un logro entre ustedes y la Universidad, ya que, estimados graduados, a través de su vida personal y profesional, dan vigencia a los conocimientos y valores que se imparten en nuestra Institución.

Vemos con orgullo que nuestro mensaje y nuestra tarea cobran realidad a través de cada uno de ustedes, en los distintos escenarios de vuestras actividades, y que son promesa de cambio de nuestra compleja y convulsionada sociedad local e internacional.

Con el Día del Graduado también reiteramos vuestra pertenencia a una comunidad permanente, pues cuando en sus colaciones de grado los despedimos como alumnos, les damos la bienvenida como graduados. El merecido título y la distinción son vitalicios, pero también lo es la pertenencia a nuestra comunidad de la Universidad del Salvador. Se trata del lazo de una comunidad indisoluble de seres humanos que aplican con compromiso ético y social sus conocimientos y valores.

Agradecemos a todos los graduados y a sus familias por haber confiado en nosotros algo tan preciado como es el desarrollo de su vocación profesional y humana, y por seguir acompañándonos activamente en nuestra labor.

La Universidad del Salvador hunde sus raíces en el mismo origen de la educación superior de nuestro país. La Compañía de Jesús, que en 1612 creó en Córdoba la primera universidad –reconocida por el Reino de España en 1622–, fundó hace sesenta años nuestra Universidad y en 1975 confió su destino a un grupo de laicos quienes asumieron la responsabilidad de preservar la identidad de la Universidad del Salvador.

Desde entonces, la Universidad se abocó a dar respuesta a los graves desafíos que enfrenta la sociedad actual; por un lado, ahondando en sus principios y, por el otro, poniéndolos en vigencia con todo vigor a través de una obra educativa de vanguardia que potencie recíprocamente la capacitación profesional y la formación integral, y convierta a sus graduados en personas capaces de responder creativamente a los cambiantes desafíos del mundo contemporáneo y de nuestra querida Argentina en especial.

Como graduados de nuestra Universidad deberán encarnar como líderes sociales, ya que para ello han sido preparados los principios rectores que rigen nuestra acción, que fueron plasmados por S.S. Francisco en la carta de principios cuando era Provincial de la Compañía de Jesús, en su mensaje a los laicos que tomaron esa responsabilidad de conducir a la universidad mediante principios rectores que se expresan en la lucha contra el relativismo, el avance mediante el retorno a las fuentes y la búsqueda del universalismo respetando las diferencias.

Es oportuno, en consecuencia, hacer unas reflexiones sobre el liderazgo partiendo de la base del pensamiento de San Ignacio de Loyola. El conocimiento de sí mismo forma parte de los valores de los jesuitas como un punto de partida ineludible de su concepción y de su acción. Este principio nace de la experiencia de San Ignacio en su etapa de conversión después de haber sido gravemente herido en una batalla (1521, Refriega de Pamplona) y obligado a estar postrado. El dolor físico lo sometió a una dura prueba y le hizo ver rincones de su corazón nunca explorados ni asumidos, luego volcados a sus ejercicios espirituales.

Indagarse a sí mismo, reflexionar, es decir, mirarse a sí mismo; ahondar sobre su pasado pero no para detenerse en la nostalgia intrascendente sino para, desde esa experiencia, abreviar en sus fuentes, avanzar hacia la construcción de su convicción religiosa. Pensamiento y acción, dos verbos que se repiten permanentemente en el ideario jesuítico. Conocerse asimismo para que, desde ese conocimiento, poder relacionarse con el otro con verdad, sin engaños y lejos de quedar atrapados por la propia subjetividad, ya que, al aceptarnos nos abrimos hacia el otro con libertad y sinceridad. Esta es una clave ya que el jesuita considera su misión como crítica y orientadora. Señalando el verdadero rumbo de la vida. Por eso lo de "pensamiento y acción", y el valor de liderazgo de la concepción, porque al partir de una verdadera reflexión marca el rumbo con autenticidad y en consecuencia es creído y por ende seguido.

Esta concepción lleva naturalmente al respeto del otro, ya que a partir de la aceptación de sí mismo, que importa el reconocimiento del ser interior en su totalidad, conlleva naturalmente a la concepción del amor como valor. Ya que el primer mandamiento "amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo" indica específicamente que el amor al prójimo (al próximo, al que está cerca tuyo) requiere previamente amarse a sí mismo. Amar requiere conocerte a vos mismo y conocer al otro y aceptar lo que los otros enseñan, porque de allí también partirá el conocimiento de ti mismo y el amor auténtico.

Por eso, "aprender de los otros" es un principio vital del pensamiento ignaciano ya que de allí se deduce esa conciencia de no despreciar ninguna idea, por pequeña que sea, y estar verdaderamente encarnado en la realidad. Así como al conocerse a sí mismo uno comprende sus defectos, que acompañan a las virtudes, esa comprensión permite relacionarse con el otro "abrazando" sus defectos y virtudes e incorporando estas últimas a la mejora de sí mismo.

Estos dos valores a su vez están íntegramente relacionados con el principio de libertad; para San Ignacio está plenamente relacionada con la dignidad del ser humano, que parte del respeto a las diferencias. Es decir el respeto al otro.

Ahora bien, cómo se conjugan en el liderazgo estos principios: el conocimiento de sí mismo no como una mera subjetividad sino como un verdadero camino de reconocimiento y descubrimiento refuerza la actitud del líder frente a los que lo rodean; integrado con el respeto del otro y su dignidad (el valor del amor) conducen a integrar el equipo sobre la bases de una gran solidez porque se sustentan en la autenticidad del líder, basada en la reflexión y en la acción orientadora sostenida por el compromiso de los demás integrantes al sentirse, también, "propietarios" de la acción encaminada.

¿Por qué traigo a colación estas reflexiones en esta reunión de graduados? Por cuánto los une el vínculo común de la formación en la universidad del Salvador. Su actuación en la vida responde a la aplicación de esos principios que han recibido por parte de esta, su Universidad, y ejercen o ejercerán ese liderazgo en las organizaciones a las que pertenecen, dirigen o simplemente de las que forman parte. Pero, por otra parte, así como la Compañía de Jesús se llamaba así, no solamente por lo de compañeros (ya que así lo eran en el pensamiento de llevar la doctrina de Jesús a todos los rincones del mundo) sino porque constituían una compañía que, con humildad y servicio, llevaría esa conjunción del pensamiento (fueron formados en la Universidad de París) y de la acción; ya que está en la misión su esencia, la búsqueda de lo universal respetando las diferencias de los pueblos y sus particulares idiosincrasias, llegando con formación universal hacia los que más lo necesitan.

Así también deben sentir ustedes que han sido formados para que constituyan o continúen, a través de sus disciplinas, ese accionar acompañado y persistente en la búsqueda del bien común de los demás. Ese acercarse al próximo, hoy extendido infinitamente por obra de la tecnología, armado de una cultura esculpida en las aulas de la universidad y continuada después en la acción profesional, cuyo objetivo siempre será la construcción de una sociedad mejor, más solidaria y más justa. Hay un treinta por ciento de argentinos como nosotros, como ustedes, hoy sumidos en la pobreza y la ignorancia que se lo están pidiendo, a mayor gloria de Dios.

Este Día del Graduado, pleno de alegría, se ve coronado por la entrega de premios a los graduados mejor promedio 2016, y a los ganadores del X Concurso Mejor Trabajo Final de Grado período 2015/2016.

Todo merecimiento supone un reconocimiento al pasado, pero también genera un compromiso con el futuro. Los premios y distinciones que hoy reciben, estimados graduados, los comprometen más que nunca con su propio

desarrollo personal y profesional, y con su aporte a la sociedad. Por ello felicito a ustedes y a sus familias, que han sido y son su soporte moral y material, no solo por lo que han hecho, sino por lo que harán.

A todos ustedes les deseo que el premio recibido sea el primer jalón de muchos otros y, más aún, que a diario reciban el premio de sus acciones eficientes y virtuosas, que es la satisfacción del deber cumplido.

Les reiteramos nuestra invitación permanente a mantener vivo el espíritu de nuestra Alma Mater, y fortalecer los valores aprendidos. Ustedes son nuestros graduados, y en ese carácter siguen perteneciendo a esta Casa de Estudios, cuyas puertas están siempre abiertas a ustedes. El Centro para Graduados, dependiente del Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo, es un primer umbral para que el graduado pueda consolidar su pertenencia a nuestra comunidad universitaria.

Finalmente en nombre del Sr. Rector quisiera agradecer a la Vicerrectora de Investigación y Desarrollo, Dra. Luciana Tondello, que hoy no pudo estar presente, ambos en reuniones internacionales de trascendencia para la Universidad, sus graduados y alumnos, a los Decanos y Directores de Escuela y sus académicos y administrativos por el esfuerzo permanente de formación de los alumnos como así también a los colaboradores del Centro para Graduados, a la Unidad Coordinadora del Campus de Pilar, Dr. Pablo Nielsen y a la Mag. Paula Rafaelli, del Campus de Pilar; al Administrador del Campus, Sr. Pablo Cortes y a los empleados del Campus por la colaboración en la organización de este Encuentro; y también agradecer a toda nuestra Comunidad Universitaria, a los familiares y amigos, por acompañarnos una vez más.

Muchas Gracias.